



**SINFÓNICA
DE TENERIFE**

A5

***La pregunta
sin respuesta***

31/10/2025, 19:30h
Auditorio de Tenerife

JUANJO MENA (director)
RAFAEL AGUIRRE (guitarra)

Programa

I Parte

Charles Ives (1874–1954)

La pregunta sin respuesta, S. 50 (1908, rev. 1930–1935)

Joaquín Rodrigo (1901–1999)

Concierto de Aranjuez (1939)

I. Allegro con spirito

II. Adagio

III. Allegro gentile

II Parte

Ludwig van Beethoven (1770–1827)

Sinfonía n.º 7 en la mayor, op. 92 (1812)

I. Poco sostenuto – Vivace

II. Allegretto

III. Presto

IV. Allegro con brio

La Sinfónica y el director:

Juanjo Mena dirigió la Sinfónica la última vez el 2 de octubre de 2020.

La Sinfónica y el solista:

Rafael Aguirre actuó con la Sinfónica el 25 de diciembre de 2024 [Extraordinario Navidad].

Últimas interpretaciones:

CHARLES IVES (1874–1954)

La pregunta sin respuesta, S. 50

Febrero de 2017 [Festival Internacional de Música de Canarias]; Arturo Tamayo, director

JOAQUÍN RODRIGO (1901–1999)

Concierto de Aranjuez

Mayo de 2022; Alexander Shelley, director;
Pablo Sáinz-Villegas, guitarra

LUDWIG VAN BEETHOVEN (1770–1827)

Sinfonía n.º 7 en la mayor, op. 92

Julio de 2022 [Festival de Música de Cámara Villa de la Orotava]; José Luis Gómez Ríos, director



Charlas previas a los conciertos

Antes de cada concierto de la Sinfónica de Tenerife, te ofrecemos dos propuestas complementarias para que disfrutes y comprendas aún más la música.

ATADEM – Asociación Tinerfeña de Amigos de la Música

Charla divulgativa sobre el contexto musical y estilístico de las obras del programa, impartida, en esta ocasión, por Leandro Martín

Sala Avenida, hall del Auditorio De 18:30 a 19:15 h

Mirador musical

Encuentro distendido con los protagonistas del concierto. Una experiencia interactiva para descubrir de cerca las obras y plantear tus preguntas. Este viernes, con la participación de artistas invitados.

Galería Castillo del Auditorio De 18:45 a 19:05 h

(acceso desde las 18:40 con tu entrada)

La pregunta sin respuesta

El siglo XX nacía abriendo nuevos caminos y la música era el producto de la necesidad de su tiempo. Si la abstracción visual que podemos experimentar en un museo de arte contemporáneo fuera equivalente a la disonancia musical es posible que, como espectadores, abordaríamos esta disonancia o tensión armónica como algo natural, consecuencia del resultado lógico de un proceso histórico. La tonalidad, que hasta la fecha había tenido una base razonable, pasó a convertirse en algo difuso. En Europa, Schoenberg ponía los pelos de punta con su sistema atonal que posteriormente evolucionaría hacia el dodecafonismo («siento el calor de la rebelión» escribía) y en Estados Unidos, **Charles Ives** (1874–1954) un joven compositor de Nueva Inglaterra, bajo la influencia del trascendentalismo, empezaba a escribir música en varias tonalidades a la vez o en ninguna en absoluto. La originalidad de Ives radicaba en sus heterogéneas combinaciones de sonidos norteamericanos. Un personaje singular en la historia de la música que ejerció como corredor de seguros al tiempo que componía. Su lenguaje se mueve con naturalidad entre la disonancia y el folclore. La pregunta sin respuesta (*The Unanswered Question*) fue una obra breve de juventud, compuesta en 1908 que revisaría tiempo después. La trompeta ejerce aquí la voz protagonista, lanzando al aire la eterna pregunta existencial, que consta de tan solo cinco notas, sostenida por la

cuerda, *quasi* susurrante, que representa el silencio de los Druidas, donde nada saben, ven ni oyen. Siete veces pregunta y seis de ellas responde un cuarteto de viento madera, de forma cada vez más irreverente, hasta desaparecer dejando de nuevo la pregunta, abierta al aire, a modo de reflexión.

El siglo XX dio cobijo a muy diferentes sensibilidades. Si antes sosteníamos que la música era fruto de la necesidad de una época, lo cierto es que, en España, las necesidades eran distintas a lo que sucedía en otras realidades socioculturales en Centroeuropa o Estados Unidos. La Guerra Civil azotaba el país y truncaba todo el florecimiento creativo que había crecido bajo la Segunda República. **Joaquín Rodrigo** (1901–1999) se había trasladado a la capital francesa para estudiar con Paul Dukas, ya desde finales de los años veinte, siguiendo los pasos de Albéniz, Turina y Falla, quien fue su mentor y amigo a lo largo de su vida. Logró establecerse fuera de España, primero en Francia y un tiempo en Alemania hasta que las dificultades económicas le impidieron continuar su formación allí. En 1938 fue invitado a impartir clases durante el verano en la Universidad de Santander, que acababa de abrir sus puertas, y de esta forma pudo retomar contacto con la vida cultural española, a pesar de la situación en la que se encontraba el país, en plena Guerra Civil. Durante su viaje de regreso a París conoció al guitarrista Regino Sainz de la Maza y aceptó con entusiasmo componer para este

instrumento la que, sin duda, se convertiría en la obra más famosa para guitarra solista y orquesta de todos los tiempos. «Debería sonar como la brisa oculta que agita las copas de los árboles en los parques, tan fuerte como una mariposa, tan delicada como una verónica», manifestaba el compositor. Rodrigo, junto a su esposa, regresaron finalmente a España el 1 de septiembre de 1939, dos días antes de que estallase la Segunda Guerra Mundial, llevando consigo el manuscrito completo del *Concierto de Aranjuez*.

«Nunca he conocido a un artista que exhibiese tanta concentración espiritual y tanta intensidad, tanta vitalidad y tal grandeza de corazón. Comprendo perfectamente que debe parecerle muy difícil adaptarse al mundo y a sus formas».

Johann Wolfgang von Goethe

Siguiendo nuestra hipótesis inicial de que el compositor es, en cierta forma, un narrador de su tiempo, en el caso de **Ludwig van Beethoven** (1770–1827) podemos considerar que sucedió justo lo contrario: su inmensidad creativa hizo que marcara el camino y su tiempo debiera adaptarse a él, aunque no siempre lo consiguió. Tras su sinfonía *Heroica*, la música ya no volvió a ser la misma. Atrás quedaba cualquier atisbo de clasicismo y se abría el nuevo siglo con una densidad sonora y ausencia de cualquier convencionalismo en

las formas; a floraba el romanticismo y Beethoven era quien trazaba el rumbo.

Su séptima sinfonía la compuso entre los años 1811 y 1812, aunque fue estrenada un año después, junto a su obra *La Victoria de Wellington*, porque Napoleón había invadido Viena y Beethoven debió componer obras de menor formato por motivos económicos. El coste de la vida había subido muchísimo y los mecenas ya no tenían dinero para encargar grandes obras. Se cuenta de forma anecdótica sobre este estreno que algunos de los músicos más destacados de aquella época se pelearon por tocar en este concierto. Beethoven era lo que hoy definiríamos como un ídolo mediático y nadie quiso perderselo, ni entre los atriles ni como público. Un elenco de músicos que contribuyó al gran éxito de este concierto y que obligó a su repetición al día siguiente.

Su primer movimiento tiene un aire pastoral en compás ternario, o como lo definió Berlioz, «una ronda de aldeanos». Sin embargo, Beethoven no se conforma con este aire campestre que ya había desarrollado en su sexta sinfonía y lleva lo pastoral hasta el máximo júbilo, convirtiéndolo en un himno de peregrinos en su tercer movimiento, un scherzo borbotante, y posteriormente también en su cuarto y último movimiento que se celebra como un torbellino de energía alrededor de un tema dionisiaco. Mención especial merece su segundo movimiento; una marcha fúnebre que se extiende a

toda la humanidad y que podemos considerarla como parte de nuestro paisaje cultural. No en vano, ha sido utilizada en multitud de películas como *De dioses y hombres* (2010), *X-Men Apocalipsis* (2016) o *El discurso del rey* (2010) entre otras; incluso series de plataformas digitales como *Mr. Robot* o anuncios de televisión. Melancolía, misterio y posteriormente esperanza engloban este movimiento. Un alarido de exultación desnuda que atraviesa diferentes gustos y generaciones y demuestra, una vez más, que Beethoven pasó por la vida desafiándolo todo, incluso nuestro tiempo.

ESTHER ROPÓN

Pianista y doctora en Educación artística



Juanjo Mena director

Juanjo Mena inició su carrera como director artístico de la Orquesta Sinfónica de Bilbao. Desde entonces ha ocupado puestos de gran relevancia como director principal de la Bergen Philharmonic Orchestra y director principal invitado de la Orchestra del Teatro Carlo Felice de Génova, además de ser director asociado de la Orquesta Nacional de España. Entre 2011 y 2018 fue director titular de la BBC Philharmonic, con la que realizó giras por Europa y Asia y participó en los BBC Proms y en el May Festival de Cincinnati.

Ha dirigido a formaciones como las filarmónicas de Berlín, Londres, Oslo, Nueva York y Los Ángeles, así como a las sinfónicas de Boston, Chicago, Cincinnati, Montreal, Pittsburgh y Toronto. En Asia es invitado habitual de la NHK Symphony Orchestra (Tokio) y, en España, trabaja con regularidad con las principales orquestas del país.

En septiembre de 2022 dirigió a la Orquesta del Teatro Real en su histórico debut en el Carnegie Hall de Nueva York. Desde entonces ha sido invitado por la New York Philharmonic, la Singapore Symphony Orchestra (junto a Yo-Yo Ma), la Dallas Symphony, la Houston Symphony, y ha regresado al May Festival de Cincinnati con *The Brightness of Light* de Kevin Puts, junto a Renée Fleming y Rod Gilfry.

En el ámbito europeo, ha colaborado recientemente con la Danish National Symphony Orchestra, la Orquesta della Svizzera Italiana, la Orquesta Sinfónica de Barcelona y Nacional de Cataluña, la Orquesta Nacional de España, la Sinfónica de Tenerife, la Gulbenkian Orchestra (Lisboa), la Antwerp Symphony Orchestra y la Iceland Symphony Orchestra, entre otras.

Su trayectoria operística incluye producciones de *Der fliegende Holländer*, *Salome*, *Elektra*, *Ariadne auf Naxos*, *El castillo de Barbazul* o *Erwartung*. Ha dirigido además

Eugene Onegin en Génova, *La vida breve* en Madrid, *Le nozze di Figaro* en Lausana, *Billy Budd* y *Fidelio* en Bilbao.

Estudió dirección con Sergiu Celibidache tras su formación en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, donde fue alumno de Carmelo Bernaola y Enrique García Asensio. En 2016 recibió el Premio Nacional de Música, otorgado por el Ministerio de Cultura de España.

Actualmente reside con su familia en el País Vasco, desde donde compagina su actividad internacional con colaboraciones regulares en la vida musical española.



Rafael Aguirre guitarra

Rafael Aguirre es un guitarrista de proyección internacional, con una carrera que lo ha llevado a actuar en 46 países. Ha sido galardonado con trece primeros premios en concursos especializados, entre ellos el Concurso Internacional Francisco Tárrega de Benicàssim, y con reconocimientos abiertos a todas las disciplinas instrumentales, como el Pro Musicis de Nueva York. En 2022 fue nombrado *Associate of the*

Royal Academy of Music de Londres (ARAM), y recibió el Premio Nacional Cultura Viva en Madrid.

Durante la temporada 2024–2025 realizó una gira por Estados Unidos, incluyendo un concierto con la San José Symphony (California), así como actuaciones en São Paulo, Cartagena de Indias (Festival Internacional de Música de Cartagena), Puerto Rico (Festival Casals con la Orquesta Sinfónica de Puerto Rico), y debuts con la Orquesta de la Región de Murcia y la Sinfónica de Tenerife, estos últimos retransmitidos por RTVE.

Ha actuado en escenarios como el Carnegie Hall de Nueva York (donde ha ofrecido cuatro recitales, siendo el primer guitarrista en interpretar el *Concierto de Aranjuez* en el Stern Auditorium en más de dos décadas), el Concertgebouw de Ámsterdam, la Philharmonie am Gasteig de Múnich, el Elbphilharmonie y la Laeishalle de Hamburgo, el Konzerthaus de Viena, la Sala Chaikovski de Moscú, la Filarmónica de San Petersburgo, el Seoul Arts Center, el Toppan Hall y Muza Kawasaki en Japón, el Hyogo Performing Arts Center, King's Place de Londres y el Festival de Verbier. En España ha actuado en salas como el Teatro Real, el Auditorio Nacional de Música, el Palacio Euskalduna, el Palau de la Música Catalana, el Palau de les Arts de València o el Auditorio de Zaragoza.

Con una sólida formación clásica en la tradición de Andrés Segovia y Narciso Yepes, su actividad artística se extiende más allá del repertorio canónico. Ha colaborado con músicos como Lang Lang, Fatma Said, Hera Hyesang Park, la violonchelista Nadège Rochat o miembros de la Berliner Philharmoniker, y mantiene un compromiso activo con la creación contemporánea, estrenando obras de numerosos compositores actuales.

Su versatilidad lo ha llevado a integrar en sus programas elementos del flamenco, la música popular latinoamericana y española, así como incursiones en el pop o la música de cine.

Próximo programa

A6 *Canciones de un compañero de viaje*

Viernes 28/11/2025

Auditorio de Tenerife • 19:30 h

Nuno Coelho, director

Catriona Morison, mezzosoprano

Obras de STRAUSS, MAHLER y SCHUMANN